

## Piedrabuena no fue kryptonita para “el sorprendente vuelo desde un origen humilde a la élite científica internacional de Mónico Sánchez”

‘El rayo indomable’ describe la vida de un inventor que afrontó el “tremendo desafío de convertirse en el fundador de una empresa alucinante” rompiendo con “el patrón caciquil que lo despreció”

Texto: Arsenio Ruiz

Fotos: Lanza

**S**i preveía alguna dificultad, “canturreaba” al llegar a casa para despejar del hogar toda clase de problemas; de manera autodidacta alcanzó el conocimiento como para codearse con los grandes científicos e inventores de la primera mitad del siglo XX y controlar el comportamiento de la electricidad para salvar vidas; su éxito generó envidia que trató de minimizar o postrar la valía de sus proyectos; se enfrentó a la escasez de recursos, el ostracismo y las barreras clasistas, idiomáticas y geográficas; e hizo de La Mancha “un centro exportador de material médico de tecnología punta”.

La vida de Mónico Sánchez es “de película” y el escritor puertollanense Manuel Valero se ha sumado a la alianza de los ‘valerosos’ y le ha escrito, junto al nieto del inventor piedrabuenero, Eduardo Estébanez, la novela ‘El rayo indomable’, uno de los títulos más adquiridos en las librerías de Ciudad Real.

**PREGUNTA- El título de la novela parece de un cómic de Marvel o de DC...**

**RESPUESTA.-** Bueno, Mónico Sánchez lo puso fácil. Aunque debo reconocer que cuando di con el título supe al momento que era ése y no otro. Lo suyo fue la electricidad. ¿Qué cosa sugiere la electricidad en su estado indómito, natural, sino un rayo? Y de rayos, chispazos, supongo que con más de un calambrazo, Mónico construyó su destino sin desmayar un solo día, y si lo hizo fue para seguir con más ahínco. Estuve toda una mañana dándole vueltas cuando el libro andaba ya por la mitad. Barajé unos cuantos títulos que no me acababan de convencer. Y no es baladí. El título es lo primero que lee el lector. Así que cuando me llegó también sentí como un calambrazo. Mónico no fue un héroe de la Marvel, pero no porque no tuviera aptitudes. Le faltaba la capa, vale, y toda esa parafernalia pero hizo un vuelo sorprendente desde su origen humilde hasta la élite científica internacional. Saltó de Madrid a Nueva York con calderilla en los bolsillos y regresó con un talonario de cheques. Él no tenía los rayos x de Superman en los ojos pero sí los suficientes conocimientos de electricidad como para reducir un armatoste del tamaño de una pared a una caja. Él metió los rayos x en una maleta contra viento y marea y con conocimientos científicos. Fue eso, un rayo indomable, un personaje de carne y hueso. Eduardo



Estébanez, el nieto, quedó encantado con el título.

**P.- Amable, locuaz, tozudo... son algunos de sus superpoderes**

**R.-** Desde luego, y habría que añadir unos cuantos más, emprendedor enfermizo, seguro de sí mismo y un magnetismo personal que no dejaba a nadie indiferente. Si no hubiera estado dotado además de una inteligencia natural y de un cerebro privilegiado no hubiera conseguido lo que consiguió. En Nueva York varias empresas importantes relacionadas con la energía del momento y ¡la telefonía móvil! se lo rifaron... ¡Y no hizo ni el bachiller! Don Ruperto su maestro en Piedrabuena y luego don Julián, para quien trabajó como dependiente en su tienda de San Clemente, se percataron de la mente superdotada de Mónico. Y ellos fueron los primeros en animarlo. Frederick Collins hizo el resto... y a Mónico no hacía falta insistirle mucho. El primero es ser consciente de su talento fue él mismo.

**P.- No había kryptonita que le parase, tenía goodstone...**

**R.-** Ja, ja, ja... Sí, pero las piedras de su pueblo natal no lo debilitaron, se le hicieron demasiado pequeñas, apenas unos guijarros... Pero eso no fue óbice para que regresara a Piedrabuena en plena cresta de su éxito. Aún constituye un misterio no del todo resuelto que en lugar de quedarse en Estados Unidos o instalarse en Barcelona o Madrid, optase por hacer de un pueblo remoto bañado por un río, un centro neurálgico

y tecnológico de primera magnitud. La familia y yo, sobre todo Eduardo, el coautor de la obra, barajamos varias teorías, que a su esposa Isabel no le hacía mucha ilusión emigrar a América, que Mónico no quería ser cola de león... Pero creo, una vez analizados los documentos y escudriñado su personalidad, lo que verdad indujo a Mónico a regresar a Piedrabuena era el tremendo desafío de convertirse en el fundador de una empresa alucinante, romper con el patrón caciquil que lo despreció aportando ciencia y valor añadido y lanzar a su pueblo natal a la vanguardia nacional e internacional de la tecnología médica. Y quería hacerlo él, a la cabeza de todo y de todos. No se imaginaba como segundón, de ninguna manera. Su carácter de emprendedor indómito hizo el resto... y lo consiguió al menos durante casi tres décadas... hasta que llegó la guerra. Las piedras de Piedrabuena no fueron kryptonita; al contrario fueron vitaminas de todas las letras del abecedario.

**P.- Logró que con poco aparataje se pudieran mirar los huesos**

**R.-** Imagínate la hazaña. Los rayos X los descubrió Wilhelm Conrad Roentgen en 1895. En 1909, los rayos portátiles eran ya una realidad. Los aparatos primigenios eran pesados, necesitaban un generador de alta tensión y un tubo de Crookes, pero Mónico aplicando los conocimientos de Tesla y los propios para generar altas frecuencias y utilizar menos material -hierros los hizo portátiles y mucho más operativos. El médico